

### 3 Los corazones más próximos no son los que se tocan

Coro es siempre el primero en dejar constancia escrita de nuestros habituales patinajes neuronales. La nuestra es una forma discreta de desconectar entre clase y clase y hacer el gamberro en un ten con ten de a quién se le ocurre la mayor parida; una práctica que nos hace amenas las horas de encierro institucional.

#### PARTE DE GUERRA

*Hora: 11.45 am*

*Lugar: 15° longitud, 12° latitud (NS de la galaxia pedorra).*

*Objetivo: Destrucción basectomical del eufemismo radiactivo.*

*Clima: Frío, humedad, verborrea recurrente del experto.*

*Grito de guerra: jii\*\*\*!!!*

*MAYDAY. MAYDAY.*

*Mi mano está siendo sustraída de su forma original por un extraño sistema abductor. ¡Ojo! Al parecer el ente alienígena Equix ha penetrado por la trampilla de la nave. Corifeo al habla. Hable, comandante Riquelme.*

*MAYDAY. MAYDAY.*

*Efectiviwonder. Alienígena a bordo emperrado en vomitar el desarrollo evolutivo del lenguaje.*

*Situación extrema.*

*MAYDAY. MAYDAY*

*Corto y cuelgo, comandante. Nos vemos en las Leónidas.*

Claro que mis planes no incluían a Coro en el evento de tan memorable noche, por razones evidentes.

¡Qué nervios!

Normalmente, la sola presencia de las Leónidas en mi vida era motivo más que suficiente para que estuviera muy excitado. Bueno, esa no es una palabra que yo quiera usar con Elisa, pero

—¡Con razón no has pillado las anginas de todos los inviernos! Al fin y al cabo, el amor refuerza el sistema inmunológico.

¿Conocería Coro este particular?

¡Qué pena que con las consecuencias beneficiosas que se le suponían al sentimiento tuviera tantas contraindicaciones!

No sabría explicar con claridad el porqué, pero encuentro un extraño paralelismo entre mi relación con Elisa y aquello que se cuenta de los aborígenes australianos. Y es que resulta que esos nativos tienen su propia percepción de las constelaciones. Ellos las ven al contrario, es decir, miran los espacios oscuros que existen entre las estrellas, de modo que advierten formas distintas de las que nosotros vemos. Parece que algo similar ocurre también en cierto test, según mi madre.

Lo revelador es caer en la cuenta de que a las cosas, dependiendo de la perspectiva con la que se observen, les cambia la realidad.

Con eso no puedo dejar de preguntarme: ¿y si yo acostumbro a mirarlo todo de otra manera, como los aborígenes australianos o aquel test?

Bien mirado, nunca mejor dicho, no podía culpar a Eli de mi propia ceguera, al fin y al cabo ella jamás me había hablado, exactamente, de amor.

Conseguí conciliar el sueño llegado a la conclusión de que nadie sabe cuál es la verdadera forma, la más correcta forma de mirar y advertir; ni nosotros, ni los aborígenes australianos.

Empiezo a sospechar que tal vez a todos nos asista una razón.

Igual que creo que llorar serena mucho el espíritu.